



NUM. 8. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 21 DE FEBRERO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

## REVISTA DE LA SEMANA.



Uando los hombres se comunicaban por medio de sillas de posta y buques de vela, el que recibía una epístola ágría y descomedida, tenía, antes de contestarla, espacio para refrescarse, consultar con la almohada y recitar el alfabeto griego, que es el remedio heroico dado contra la cólera y la soberbia por los antiguos sabios helenistas. Con la invencion del telégrafo sucede muy de otra manera, y aqui habria motivo para disertar largamente sobre el influjo moral que ejercen los adelantos materiales; pero nos contentaremos con decir, viniendo á un caso práctico, que bien da á conocer el rey Jorge no tener tiempo para seguir los consejos de los filósofos, ni el sultán para consultar en sus divanes: porque el telégrafo les agita y enciende la bilis á cada instante y ambos se acaloran á cada movimiento del aparato eléctrico, y mucho más los griegos, de quienes decia un *touriste* que al punto se les sube la sangre á la cabeza.

El reino de Grecia, dicen los amantes de la paz, lo establecieron los diplomáticos para promover lo que llamaban intereses pacíficos, y el diablo ha hecho que sea una manzana de discordia. Se creó para satisfacer las tendencias religiosas de los cristianos turcos, y estos se han hecho más exigentes que lo fueron jamás desde que la cruz fue reemplazada por la media luna en la cúpula de Santa Sofia. Falta saber si los gobernantes que hoy se agitan en Atenas son más calificados que los antiguos pashás y kaimacanes que los precedieron, y la poblacion más próspera y dichosa que en

los dias del predominio turco. Tal es el lenguaje de los sostenedores del antiguo equilibrio europeo, y particularmente de la prensa inglesa interesada en que la Puerta siga siendo obstáculo al progreso y civilizacion de Europa. Ello es lo cierto, que á pesar de haber aceptado el nuevo ministerio las decisiones de la conferencia, la actitud del pueblo es hostil y belicosa, y la Turquía, siguiendo la antigua máxima de *operibus credite et non verbis*, manda nuevos batallones y artillería á las fronteras del imperio. Grecia es una pequeña Rusia hoy dia. La insurreccion cretense fue obra de los Romanoff, y el rey Jorge, que tiene por mujer á la gran duquesa Olga, hija del gran duque Constantino, uno de los más astutos y activos de la familia, no tiene intencion, á lo que parece, de dejar descansar todavía las cancillerías de Europa, ni retirar del tapete la siempre tenebrosa cuestion de Oriente. Allá veremos.

¿Dónde hay otra nube ó punto negro, que pueda comprometer seriamente la paz entre príncipes y naciones cristianas? Hay quien lo observa en la cuestion de Inglaterra y los Estados-Unidos que lleva el nombre siniestro del *Alabama*. La convencion ó tratado entre lord Clarendon y Reverdy Johnson, no ha satisfecho á los norte-americanos. El general Grant se opone fuertemente á sus resoluciones. El tratado, segun sus palabras textuales, envuelve una injusticia contra los Estados-Unidos, porque tiende á compensar daños inferidos, por dinero, valor de buques actualmente inutilizados, cuando el verdadero quebranto que se les causó fue el haber los piratas ingleses perjudicado su comercio quitando de los mares á sus buques. Por añadidura hace á Inglaterra el cargo de haber prolongado la guerra un año, por lo menos, con su marcada simpatía por los beligerantes del Sur, y en su consecuencia declara responsables á los ingleses de todas las vidas perdidas y dinero gastado en esos doce meses. Y ¿es posible, exclaman los *yankees*, que todo esto se arregle con pagar el mezquino valor de media docenas de cascos de madera?

La situacion parece grave; pero bien puede apostarse, conocida la parsimonia de los ingleses y el carácter de sus hijos, que la cuestion *Alabama*, si no se resuelve, durará años, hasta que los *yankees*, se paguen en la misma moneda en alguna otra guerra que tengan los ingleses, en que les llegue el turno de salir con otro *Alabama*, limpiendo el Océano, y siendo o *terrore dos mares*. Calma tienen los unos y escentricidad los

otros para aguardar á que la revancha ponga término á esta diferencia, porque pensar que vengan á las manos dos gigantes por tales niñerías, es pensar en lo excusado.

Y ya que de Inglaterra hablamos, buenó es notar que, casi al mismo tiempo que entre nosotros, se acaba de leer por el presidente de un ministerio liberal un discurso de apertura de las Cámaras, en situacion no muy desemejante de la nuestra, porque aparte del cambio de dinastía y cuestion de forma de gobierno, allí hemos visto hacerse las últimas elecciones generales con notable ampliacion del sufragio: allí vemos la gran cuestion de la Iglesia de Irlanda, que no dará menos ruido que nuestra cuestion de libertad de cultos; allí vemos la opinion levantada ya contra las vinculaciones y mayorazgos, y finalmente, allí tambien, si Mr. Gladstone ceja en su política liberal y da un paso flaco ó en falso, será la señal del relajamiento de la union de distintas fracciones que le apoyan y el principio de una gran revolucion en la organizacion política de Inglaterra.

De Francia poco hay que referir, ocupados como se han visto los franceses con su *Bœuf gras*, sus mascaradas, bailes en el *Hôtel de Ville*, cacerías en Saint-Cloud y otras diversiones y espectáculos, entre ellos el extraordinario de tener al pie de las Tullerías una barca de tres palos, que vino por el Sena, despues de un mes de navegacion, y está cargando artículos de lujo para el comercio chino. ¡Cuándo se vió el Sena tan honrado! Todo esto se ha visto realizado con su correspondiente anécdota en que juegan una heroína de virtud equívoca, un conde polaco, un estudiante de medicina, un dominó, un comisario de policía, un coche y 20,000 francos. Con todos estos ingredientes fórmese la historia de tentativa de envenamiento de un duque que se llama de Beaufremont, casado y separado por supuesto de su mujer.

Mientras esto sucede en París, las orillas del Nilo se hallan convertidas en teatro de placeres y fiestas que deben haber asombrado á los cocodrilos de aquellas comarcas, principalmente el oír en aquellos desiertos los ecos de la gran duquesa de Gerolstein, y del general Bum Bum, repetidos por una *troupe* francesa. Las correspondencias del Cairo ponen en las nubes el buen gusto del virey, que no echó en saco roto su viaje á la esposicion de París, y sabe agasajar á los príncipes de Gales como el mas obsequioso soberano de la culta Europa.

Por lo que se ve, mientras no volvemos los ojos hacia nuestra España, no hay cosa de gran momento por esos mundos. Entre nosotros, cada día es un gran día para la historia. Los grandes sucesos se agolpan. Dentro de poco, tendremos las Cortes constituidas, el gobierno presentando ante su templo el mando que recibiera de manos de la nación, un nuevo gobierno ó el mismo con un nuevo carácter y misión nueva; una constitución que formar, una forma de gobierno permanente que elegir, un candidato que votar para que ocupe el vacante trono y otras miles empresas titánicas y de grande trascendencia para el porvenir. Pesada es en verdad la carga, pero el patriotismo tiene fuerzas para todo.

Hemos leído con gran contento la exposición de la idea y bases de un *Instituto benéfico-popular*, proyectado por los señores don José Nadal May y don Juan de Dios de la Rada y Delgado, para mejorar la condición de las clases obreras, proporcionándoles habitaciones cómodas, higiénicas y al alcance de sus escasos medios pecuniarios. Cuestión es esta que reclama una solución pronta, vista la situación en que ha venido á colocar á las familias pobres, el lujo desplegado de pocos años á esta parte en las construcciones urbanas de Madrid, guiados los propietarios por un cálculo egoísta, que, á la postre, les ha salido muy al revés de lo que pensaban. Las casas de Madrid se construían como si no hubiese que alojar en la población sino á príncipes y fúcares, y el tiempo ha venido á demostrar que esto fue una ilusión de corta vida, porque hoy día andan de sobra las viviendas de lujo, y en gran demanda las habitaciones modestas, con lo cual se aumentan las penalidades de los pobres. No podía, pues, iniciarse más á tiempo la idea de remediar eficazmente esta necesidad, que, gracias á la combinación propuesta en el proyecto, no sólo tendrán los pobres buenas habitaciones, sino ocupación y trabajo durante un largo período, gran rebaja en todos los artículos de primera necesidad y opción á participar en la misma riqueza creada por su trabajo. Todos estos beneficios, se consiguen, según la exposición clara y concisa que presentan los autores del proyecto, construyendo por medio de donativos voluntarios de los vecinos de Madrid, cuatro grandes barriadas en los cuatro extremos de la población en terrenos cedidos por su ayuntamiento, y con arreglo al plano que se adopte de entre los que presenten en concurso los arquitectos é ingenieros.

La realización de este proyecto nos parece segura si la prensa de Madrid, presta como no lo dudamos, su atención y apoyo á tan humanitaria idea, y decimos segura, porque pende de la caridad de los españoles, nunca desmentida, cuando se trata de auxiliar á las clases menesterosas; y porque ahora se ofrece la ocasión de mostrar, que los ciudadanos pueden hacer prodigios confiados en sus propias fuerzas, y sin necesidad de la *mano del gobierno* con que antes contaba para todo. Si en todas partes se han efectuado estas mejoras, por medio de donativos voluntarios y formación de sociedades filantrópicas, no hay razón para que deje de hacerse en España con igual si ya no es con mayor fortuna. Entre tanto, no podemos menos de felicitar á los autores del proyecto, ofreciéndoles nuestra cooperación, que, por pequeña que sea, la realza y engrandece la mejor y más decidida voluntad.

En la semana pasada se han celebrado en Europa dos de las sesiones más extraordinarias y curiosas á que ha dado lugar el espíritu moderno. Fue la una propuesta y celebrada por la Asociación nacional de Inglaterra para el fomento de las ciencias sociales, y versaron las discusiones sobre el empleo de la mujer en los puestos civiles. Replicando Mr. Taylor á objeciones hechas al tema, dijo, que no había nada exclusivamente masculino en las cuatro reglas de la aritmética, ni nada anti-femenino en el arte de la escritura: que consideraba como una ilusión la idea de que la mujer pierda su delicadeza y refinamiento por sentarse en una carpeta y tomar la pluma, y sobre todo, había la ventaja de que empleando á las mujeres, *consumidores improductivos*, se convertirían muchos hombres en trabajadores y productores. La causa del bello sexo iba ganando terreno con este excelente abogado, cuando Mr. Holland se levantó y expuso: que la mujer estaba cuatro veces más sujeta á enfermedades que el hombre, y que todo se volverían *licencias temporales*, sustituciones, y *dimisiones* del cargo. Otro sábio remachó el clavo diciendo, que si las mujeres habían de estar á las maduras, justo era que estuviesen á las duras, y si han de desempeñar cargos como los de telegrafistas, tenedoras de libros, dependientes de escritorios y otros análogos, también deben cargar con las ocupaciones de soldados, serenos é individuos de la policía; citando el pernicioso ejemplo de la Francia, donde, por llevar las mujeres los libros de cuentas en casa, se pasan los hombres la vida en el café y en los teatros. El presidente de la Asamblea hizo el resumen de las discusiones en favor del tema, quedando por suficientemente discutido que en Europa se puede seguir el ejemplo dado con tan buen éxito por la Unión-Americana. No extrañaremos que antes de mucho se asocien los españoles á tal idea.

La otra sesión á que aludimos, la ha celebrado la

sociedad constituida en París para la protección de los niños de pecho, y tuvo lugar en el anfiteatro de Artes y Oficios. El principal objeto de esta asociación es estimular á las madres á que lacten á sus hijos, poniendo término á ese escandaloso y perjudicial comercio de amas de cría, que la especulación ha elevado á grande escala con detrimento de la salud de los pequesuelos. El presidente Mr. Thirion, leyó un discurso acerca de la materia, probando con argumentos históricos, que la negligencia de las madres en este punto ha producido siempre épocas de general decadencia en la moral pública. Esta asociación concede premios á las madres más cuidadosas y á los niños más sanos y rollizos, y deseáramos que se empleasen tales estímulos en nuestra patria, que no anda menos necesitada de ellos que los franceses.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

## BENEFICENCIA.

ALGO ACERCA DE SU HISTORIA EN ESPAÑA.

Desnudas de ostentación, aparecían puramente religiosas las obras de la Caridad, mostrando en su sencillez el carácter sóbrio y austero de aquellas sociedades regeneradoras, que tenían por hábito la guerra.

Conforme al crecimiento y á la importancia que iba adquiriendo la monarquía, así fueron desarrollándose los recursos de la Beneficencia; cuya idea tal vez germinara al abrigo de una choza para elevar después magníficos hospitales, de igual modo que la idea del cristianismo tuvo principio bajo el más humilde de los techos para crear, andando el tiempo, á San Pedro de Roma.

El espíritu de asociación que, en estos últimos siglos, ha producido inmensos resultados en la variadas esferas de la actividad humana, es hijo del espíritu de la caridad. Allá, cuando ocurrían las sangrientas persecuciones de los primeros fieles, obligando á estos infelices á ocultarse sigilosamente y á reunirse, á fin de participar de la suerte común, formaban así juntos un fondo ó depósito con las dádivas de cada uno para el socorro de las familias de aquellos que habían sido quemados ó devorados por las fieras.

En las catacumbas germinó esta idea de la asociación, en épocas de padecimientos y de horrores para los hijos de la Cruz; desarrollándose al amparo de las cofradías, en otras muy distintas de protección y prosperidad. Y aunque sepamos que las cofradías llegaron á faltar, en ocasiones, al principio altamente moralizador que les servía de base, pues no hay nada perfecto en la tierra, no habremos de desconocer las innumerables cosas que efectuaron, dignas de general admiración.

Con recursos, insignificantes en su origen, alzaron templos y hospitales, redimieron cautivos, costearon hospicios y dieron feliz término á otras obras de caridad, en número prodigioso: y sin necesidad de los auxilios del Estado.

Acabamos de mencionar la redención de cautivos, y debemos decir algo acerca de las órdenes monásticas que tuvieron tan noble cuanto difícil objeto.

Hacían los moros muchísimas presas, lo mismo en las acciones de guerra que en sus desembarcos sobre nuestras costas; y cargados de cadenas los cautivos de todas edades y condiciones, eran conducidos á Berbería, en donde con una crueldad calculada, padecían todo género de martirios, hasta tanto que sus familias ó allegados pudieran lograr su rescate, á costa de incalculables sacrificios.

Y como estas familias y allegados muy pocas veces podían conseguirlo, por más sacrificios que realizasen, un mérito altísimo contraía cualquiera que los auxiliase.

Entonces se formó una orden célebre, la de la Santísima Trinidad, á quien el gran Cervantes debió principalmente su libertad, cuando gemía desesperanzado en las mazmorras de Argel, cuya orden fue fundada en 1189.

Luego que los Trinitarios reunían por medio de la limosna, un caudal considerable, trasladábanse allende los mares, á la tierra maldita para la humanidad, y á fuerza de sacrificios y fatigas, y principalmente de dinero, alcanzaban la libertad de muchos y el consuelo de los que no podían redimir, por dejarles la esperanza de un pronto rescate.

Años después, en 1218, San Raimundo de Peñafort y San Pedro Nolasco, ayudados por el rey don Jaime de Aragón, fundaron con una solemnidad pasmosa la orden de Nuestra Señora de la Merced, con el mismo objeto que la de la Trinidad. El obispo de Barcelona vistió á Nolasco el hábito blanco y el escapulario de la nueva orden, añadiendo un cuarto voto á los tres anteriormente establecidos, cual fue el de obligarse los de este sagrado instituto á ocupar los puestos de los cautivos en las mazmorras, caso de que no bastaran para su rescate las limosnas recaudadas.

La liberalidad del rey don Jaime cedió á la orden casi todo su palacio de Barcelona, con destino al primer convento de la misma, habiendo sido preciso muy pronto crear un segundo convento por el extraordinario desarrollo de tan caritativa institución y el in-

menso número de sus pretendientes, que á la primera nobleza pertenecían en su mayor parte.

Juntamente con las órdenes referidas debemos hablar de las militares, por el espíritu de beneficencia que en ellas predominaba.

Conocida es la fama de Santiago de Galicia, ó de Compostela, llamada en la Edad Media la tercera Jerusalem; á donde acudían en peregrinación, de todas las partes de Europa, no sólo los guerreros, sino un sinnúmero de gentes, en cumplimiento de promesas motivadas por muy distintas causas que la guerra. Así por ejemplo, como en algunos testamentos se prescribía como principal condición al heredero una peregrinación á Compostela, veíanse con frecuencia postrados en el santuario del apóstol los sujetos de tal modo agraciados.

Pero es el caso, que si grande era el concurso de peregrinos, no era menor el de malhechores en cuantos caminos tenían aquellos que atravesar, atraídos por un botín abundante y seguro, mientras no aparecieron las órdenes militares que habían de librar á los religiosos viandantes de unos enemigos tan terribles.

Tal fue el objeto principal de las órdenes referidas, cuya historia, llena del heroísmo que da el espíritu de la caridad, no podemos referir en este lugar.

Manifestaremos sin embargo que nacieron en Palestina, habiéndose trasladado á nuestro suelo con la originalidad de su carácter militar y religioso en tiempo de Fernando II. Entonces se formó la orden de *Santiago de la Espada*, asentándose en San Marcos de León, lugar de gran concurrencia de peregrinos.

Otras muchas se crearon después, ya en Castilla, ya en Aragón, ya en Portugal, con duración y elementos muy varios.

Profundas consideraciones se ofrecen á la mente al contemplar el doble carácter que antes enunciamos, y del cual participaban todas las instituciones. No cabía entonces lo civil sin lo militar y religioso; y la cogulla y la espada íntimamente se unían, lo mismo en la soledad del santuario que en el tumulto del campo de batalla.

Lo que hoy no puede alcanzar la estensa y regular acción de muchos poderes reunidos, lo conseguía entonces el ardor generoso de algunos corazones, ante una idea de caridad.

Ya hacía fines del siglo XIII iban suavizándose las formas groseras de la sociedad, cuando aparecieron las órdenes mendicantes.

Su vida no era contemplativa como la de las órdenes monacales, ni vestían arnés para dedicarse al culto, á la predicación y á las prácticas caritativas: ni fueron sostenidas ni fundadas por los reyes ó otras personas de valía, sino que nacieron del seno del pueblo, y por él fueron sostenidas con las limosnas de que el donante mismo participaba.

Creáronse también hospitales para estudiantes pobres, y hay quien con fundamento incluye á las Universidades en el número de los establecimientos de beneficencia, principalmente las que se erigieron antes del siglo XVI, porque su enseñanza era gratuita, sus fundadores eclesiásticos, su fin la religión y sus medios la beneficencia; encontrando en ellas los jóvenes suplidados plenamente los graves deberes de sus padres ó familias.

Tampoco los artesanos fueron desatendidos. En su auxilio acudieron los gremios, ó sociedades de socorros mútuos, en su origen al menos, regidas con notable regularidad. Dádivas insignificantes, leves estipendios ó limosnas, bastaron para formar estas famosas sociedades que tanto contribuyeron al remedio de los enfermos, al aprendizaje de los huérfanos, al auxilio de las viudas, á la adquisición de las primeras materias de trabajo y al descargo de los deudores. Si andando el tiempo entorpecieron el progreso de las artes, no es la presente ocasión de manifestarlo.

Ni hubo exclusión en la beneficencia para el trabajo de los simples jornaleros. Costeáronse obras públicas en provecho del prócomunal ó en el de la nación entera.

Hombres ilustres, santos, obispos, corporaciones populares, competían en su afán de proteger á los obreros sin trabajo: excelentes caminos, soberbios puentes, magníficos templos: aun podrán admirarlos lenguas generaciones.

Con elementos tan poderosos vemos á la beneficencia atravesar triunfante siglos y siglos. De poco hubieran servido los esfuerzos casi nulos del Estado, si todas las clases de la sociedad no obedecieran simultáneamente á la grandiosa idea que la caridad secundaba, al abrigo de la religión. Era la nobleza tan arrogante en sus ambiciones como humilde en sus espléndidos beneficios, y hallábase íntimamente ligada con un clero tan fervoroso defensor de la fé, como obediente hijo de la caridad. Derramaban prodigamente sus dones sobre un pueblo virtuoso, y obtenían cariño y veneración.

Así se preparó el reinado memorable de doña Isabel I y su esposo don Fernando el Católico, pudiendo ya el Estado concurrir poderosamente á los efectos asombrosos que de causas tan sencillas se originaron, y ensanchar de un modo extraordinario los límites de la beneficencia española.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

(Se concluirá.)

## NUEVOS PROGRESOS DE NUESTRA CULTURA

## INTELLECTUAL.

«... No hay más medio racional, eficaz, permanente, sano y seguro de templar y corregir... la violenta rotación en que se agitan los pueblos libres, que la difusión de las luces, la instrucción de los ciudadanos, la comprensión, la estimación, el respeto de los derechos y de los deberes, la elevación del sentido moral, y la cultura del espíritu público. Y la necesidad, la urgencia, la perentoriedad de emplear este precioso instrumento, crecen y suben de punto en aquellas situaciones extremas, en aquellas supremas crisis, donde luchando y reluchando con la confusión y la lóbreguez, y el fragor y el rayo de la tempestad, logran de súbito las naciones la plenitud de sus libertades.»

Estas memorables palabras que en la noche del 2 de enero, y al inaugurar las sesiones de la Academia matritense de Jurisprudencia leía con voz conmovida en su *Discurso* (el más profundo y elocuente quizá que en ocasiones análogas ha escuchado esta corporación) el señor Ríos Rosas, por tercera vez alzado á la presidencia, responden sin duda alguna á la preocupación que agita á todos los ánimos en la época presente, dentro como fuera de España: que no es sólo entre nosotros donde empieza á reconocerse que la primera garantía de las constituciones políticas y de la prosperidad moral y material de los pueblos, garantía que no puede escribirse en las leyes, pero sin la cual estas aprovechan de poco, es la educación y formación del espíritu público, al cual las instituciones representativas encomiendan la última inapelable sentencia sobre todas las funciones y poderes del Estado. Pero si en Francia y en Inglaterra la difusión de esta cultura en todas las clases sociales, en todas las edades, en ambos sexos, suscita tan legítima ansiedad ¿qué será en España, donde la súbita extensión del sufragio llama á la gobernación del país á tantos miles de hombres postrados en la triste servidumbre de la ignorancia?

A esto responden los numerosos ensayos que por todas partes se hacen para fundar entre nosotros la instrucción popular, base de la restante, en la más amplia escala posible. Casi todas nuestras provincias, hasta ahora (las restantes seguirán sin duda tan saludable movimiento), han abierto clases é instituido asociaciones á este fin, esforzándose en noble competencia por rivalizar con la actividad incansable que en Madrid muestran alguna amantes de la educación nacional. Sin contar los proyectos que sobre enseñanza de adultos y otras igualmente interesantes se atribuyen á nuestras corporaciones populares, no menos que á la Asociación recientemente creada para este fin, el respetable profesor de hebreo y decano de la Facultad de Filosofía de Letras de Madrid, señor García Blanco, ha abierto en la Universidad una clase gratuita donde enseña á leer, escribir y contar en veinte lecciones á un corto número de adultos, que una vez instruidos en estos primeros rudimentos, serán reemplazados por otros nuevos discípulos. El rector de la misma institución ha establecido dos cátedras gratuitas también para impresores y encuadernadores, una consagrada al conocimiento de los alfabetos griego, hebreo y árabe, y otra al de la historia y procedimientos del arte de la imprenta y la encuadernación. El señor Ferraz, profesor de la Facultad de Filosofía, y el señor Rada, que lo es de la Escuela de Diplomática, desempeñan con generoso celo estas dos utilísimas clases. A igual género de enseñanza pertenecen las que en el Conservatorio de Artes explican por las noches algunos otros catedráticos para la difusión de las nociones elementales de economía política, mecánica y química industriales, máquinas de vapor, etc.

Los Centros de instrucción popular que están á cargo de los estudiantes desde principios del curso, al cabo se han reanimado de la postración en que, unos por falta de alumnos, otros por escasez de profesores, habían caído momentáneamente, y es de esperar que los resultados que de sus primeras estadísticas se desprenden continuarán en aumento, para bien de tan nobilísima empresa. Los estudiantes españoles, así en esta obra como en la institución del *Ateneo escolar*, recientemente establecido, y en algunas otras asociaciones, mostrarán sin duda con su ejemplo que no pedían en balde y por mero espíritu político la libertad de la ciencia y de la instrucción; sino para educarse más íntimamente y derramar los frutos de esta educación sobre otras clases menos afortunadas.

Al fin la Universidad de Madrid ha comenzado á publicar su *Boletín-Revista*, con el éxito que era de esperar, atendiendo al notable mérito de muchos de sus trabajos y á sus interesantes noticias científicas. Y pues que de la Universidad hablamos, recomendamos á la pública gratitud el donativo de más de mil volúmenes que el doctor Keller, rector de la de Tubingen, ha puesto generosamente á su disposición, con cuyo motivo se está ensanchando la Biblioteca, y preparando útiles reformas en su servicio. Especial mención merecen también las cátedras de estudios superiores que, fuera del cuadro de la enseñanza oficial, contribuirán á aclimatar poco á poco en aquel centro la utilísima ins-

titución de los *Privat-docentem*. A más de las lecciones sobre interpretación de los Salmos que el señor García Blanco explica gratuitamente todos los domingos, hay ya concedida autorización á un profesor de filosofía moral y á otro de sanscrito, á los cuales se anuncia acompañarán dentro de poco, otro de Psicología y quizá alguno de conocimientos pertenecientes á las ciencias físicas y naturales. Notemos de camino que, á pesar del extraordinario número de abogados que salen cada año de nuestras facultades de Derecho y del vivo interés que hoy despierta este género de estudios, no hay cátedra alguna de ellas en la Universidad, más que las del Estado.

Las del *Ateneo* de la calle de la Montera, no se hallan en el presente año tan animadas como otros, ora por la clase de asuntos, ora por la escitación política, ora en fin, por otras diversas razones, pero así y todo, estas conferencias, algunas de Medicina y las que sobre Biología, Derecho natural y Política, tienen lugar en el *Colegio internacional*, completan el cuadro de la enseñanza superior que existe fuera de la Universidad de Madrid.

El restablecimiento de la Escuela central de Agricultura, trasladada ahora al antiguo real sitio de la Florida, y las importantes reformas sobre validez de estudios y títulos extranjeros, especialmente portugueses (asimilados estos últimos á los nacionales) prueban el celo é ilustración del ministerio de Fomento, casi todas cuyas medidas respecto de la pública instrucción merecen y logran el más unánime aplauso.

No menos sincero lo obtienen de cuantos comprenden la importantísima influencia que ejerce la mujer en la vida social, los esfuerzos que de varias partes se hacen por mejorar su educación, tan descuidada entre nosotros actualmente. A la inauguración del *Ateneo de señoras*, celebrada el día 2 bajo la presidencia del rector señor Castro, que pronunció un importantísimo discurso sobre la misión del nuevo establecimiento (cuyas clases ya han comenzado), seguirá la de conferencias dominicales que este infatigable y querido maestro de la juventud y de la cultura patria está organizando con análogo fin, aunque por diferentes medios. En estas conferencias, encomendadas á distinguidos profesores y oradores, se abrazará la educación de la mujer en sus diversos elementos y aspectos, el religioso, el moral, el doméstico, el científico, el estético y artístico, etcétera, etc. Si se tiene en cuenta que antes de poder interesar á la mujer española de hoy día en una serie de estudios continuados, es de todo punto necesario que adquiera clara idea y plan de lo que debe ser su educación, se comprenderá la utilidad de las conferencias proyectadas.

Ciertamente que en este país, degradado por la ignorancia y la rutina, no faltan sonrisas burlonas para pensamientos cuyo verdadero sentido no alcanzan los perezosos; pero la civilización es tan pródiga, que aun á estos desgraciados los educará también á su pesar.

F. GINER.

## TEATRO POLITICO-SOCIAL

DE DON JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

La escasez de publicaciones que se nota en nuestra España, suele á veces remediarse con la importancia y calidad de ciertas obras, que, ya por su novedad y mérito, ya por la profundidad del pensamiento que las sirve de base, vienen á formar época en los fastos de nuestra literatura, y aun osaremos decir que algunas, tales como la que motiva estos breves apuntes formarían época en la historia literaria de cualquiera nación porabundante y rica que fuese en productos del ingenio.

Ofrecerse, en efecto, al público, con el título que nos sirve de epígrafe una serie no escasa de producciones cómico-dramáticas eminentemente satíricas, y lo que es más, representadas todas con merecido aplauso en tiempos de recordación tristísima en que la inteligencia española sentía con nueva fuerza el peso de la opresión y el escalpelo de la censura, es uno como trabajo de Hércules apenas concebible por la razón, si no fuera el ingenio sutil en demasía para moverse libre en medio de tantas trabas, y burlarse á puro artificio de la red mezquina en que el despotismo quiere enlazar el impalpable espíritu, y estrechar la órbita al rápido vuelo de la fantasía.

El *Teatro político-social*, del popular escritor Gutiérrez de Alba, tiene, pues, entre otros títulos, el de ser la expresión más viva, más genuina y concentrada de una historia de largos años de opresión y abuso, de desgracias sin cuento, de males sin número, en que ni era dado á la prensa el derecho de denunciarlos, ni al historiador el de consignarlos en sus anales imparciales y severos.

Pero está reservado á la alteza y fecundidad del ingenio humano el buscar artificios y rodeos, el inventar formas, ingeniosas con razón llamadas, para dar salida al comprimido espíritu, para que los abusos tengan su reforma y los vicios su correctivo, y para que se satisfaga á la conciencia que exige la acerada punta de la sátira, el fino aguijón del chiste y el azote vergonzoso del ridículo, ya que no pueda hacer justicia mayor con

los agravios ni con sus autores; y finalmente, para que las generaciones venideras que no encuentren monumentos fidedignos con que formar la historia de tales períodos, acudan á las regiones del arte, examinen la literatura, penetren en el teatro y pidan al ingenio que jamás sucumbe á la presión de los despotas, los materiales para llenar el vacío que encuentran y anudar el hilo de la interrumpida historia.

España ha tenido el triste privilegio de ofrecer, cual no otra nación en el mundo, grandes y señaladas muestras de refinamiento en invención de artificios simbólicos ideados por la fecundidad característica de su ingenio penetrante, vivo y por decirlo así, travieso, para llegar por líneas oblicuas á donde no se le permitía ir por línea recta. ¿Qué mayor comprobante de este aserto que el monumento más famoso de nuestra literatura? Cervantes se jactaba de haber sido el primero que introdujo en el teatro figuras morales, y aunque críticos escudriñadores le niegan hoy este mérito, estamos por asegurar, que con el designio especial que tuvo al personificarlas, quizás y aun sin quizás él fue el primero, porque no era otro su objeto que atacar á abusos sociales, políticos y religiosos, mientras que los demás autores dramáticos no aspiraron á salir de la esfera puramente moral.

Si existe, pues, en nuestro teatro algún antecedente de composición simbólica, ya sea personificando ideas morales ú de otro orden, ya presentando cuadros alegóricos de miras profundas y trascendentales, ó lo que es lo mismo un cuadro como ciertos lienzos que recordamos haber visto que mirados de frente, representan un asunto y otros diversos mirados por derecha é izquierda, ó finalmente una pintura contenida en otra y que sólo se manifiesta mirada al trasluz, es sin duda alguna en el teatro de Cervantes y con especialidad en sus composiciones cortas ó entremesadas, de las cuales citáramos el *Retablo de las Maravillas*, como el primero y no poco afortunado paso en esta senda.

Verdad es, que no estaba en nuestro concepto el siglo de Cervantes en condiciones de comprender, admirar ni gustar de estos artificios. En vano es luchar contra la corriente de la fé, del entusiasmo ó del fanatismo en cualquier orden de ideas ó sentimientos, porque ó el autor ha de ser demasiado oscuro é ininteligible y la malicia del público no llega á desdoblarse el papel, ni á leer caracteres transparentes entre tipos visibles, ó no ha de tener valor para alzar un poco el velo que cubre su pintura de manera que la distinguan los más míopes. En nuestro siglo XVI era tanta la fé, que ni aun se creía posible que hubiese quien intentase tocar esos registros sutiles, y así se comprende cómo pasó y cayó en olvido sólo la *prima facie* ó el primer telón del citado *Retablo de las Maravillas*, y de otras figuras más ó menos acentuadas de su teatro y de sus obras en prosa. Basta sin embargo, que el genio, siempre en delantera de su época, tiene el vado, como suele decirse, con más ó menos precaución ó arrojo.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

## DON CARLOS DE BORBON Y DE ESTE.

Hay todavía en España un partido, que tiene «puestos los ojos y el alma,» en el personaje, cuyo retrato damos en este número, por no dejar manca é incompleta la galería de figuras que se presentan como propias para adornarse con las insignias reales y desempeñar el papel de monarca. Sus adeptos, panegiristas y secuaces, le ponen en los cuernos de la luna; mas como fuera tarea larga enumerar las grandes prendas que le adornan, y la prensa política diaria tiene puestos á los españoles al dedillo de las alzas y bajas de las respectivas candidaturas, solo diremos que para representante del derecho divino, celoso de la fé y enemigo de la *hérética pravedad*, con todas las secuelas correspondientes *secundum mores præteritas*, puede ser tan calificado como el que más y dejar satisfecho de todo en todo á los más ardientes de sus partidarios.

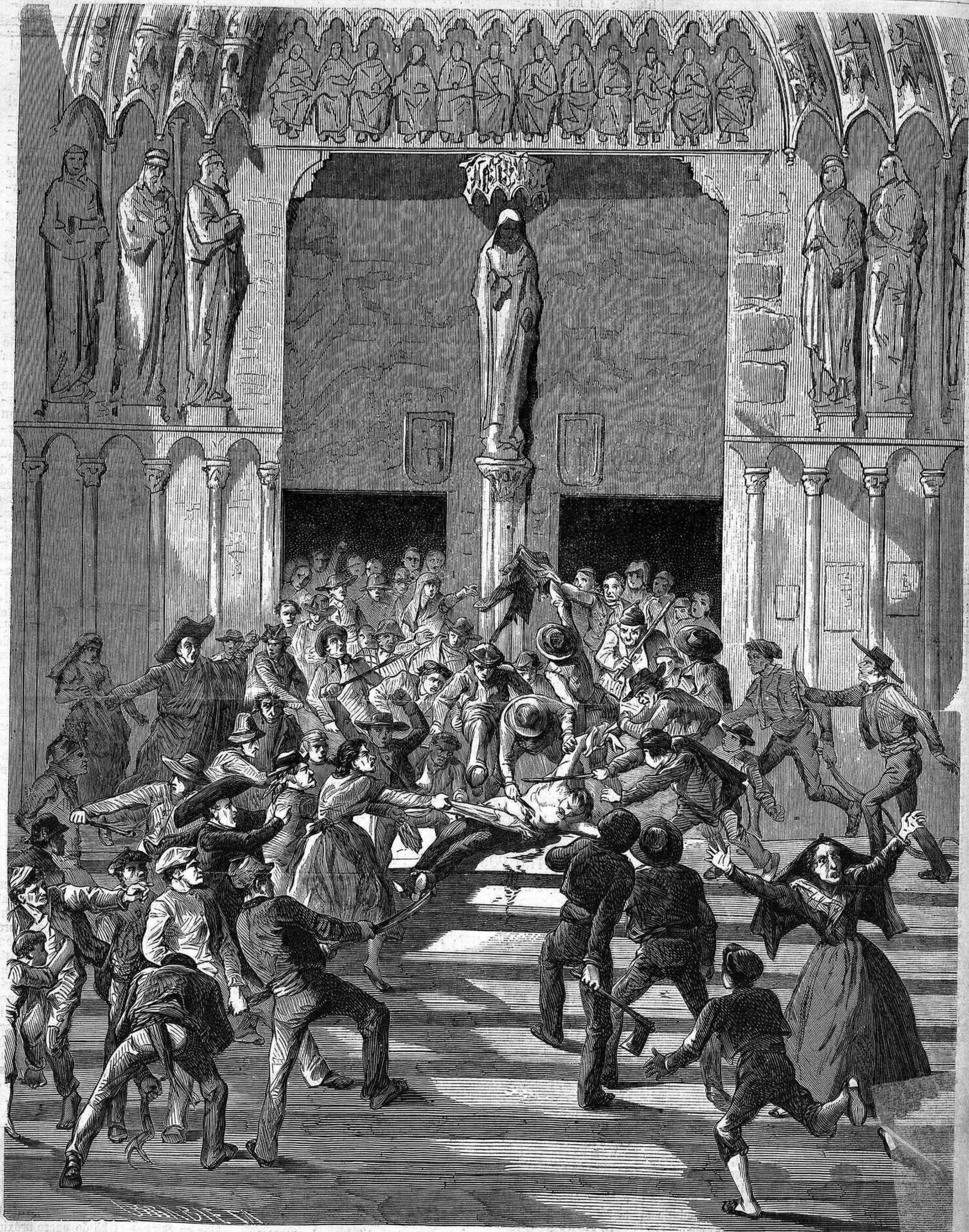
## ESCENA DEL DRAMA

DE LA

## CATEDRAL DE BURGOS.

La circunstancia de haber hecho un apunte de los sucesos ocurridos en Burgos el 25 de enero próximo pasado uno de nuestros artistas accidentalmente de paso en dicha capital en aquellos días, decidió á nuestro editor á aprovechar esta oportunidad de ofrecerle en grabado á nuestros lectores, por ser propio del dominio del arte la representación fiel y auténtica de sucesos, que, aunque tristes y dolorosos, van enlazados íntimamente con la historia de nuestras revoluciones políticas, y son una lección contra el fanatismo de los partidos. El fanatismo embriaga á las muchedumbres y es para el alma lo que el alcohol para los sentidos, produciendo efectos como los que deploramos, y que solo la instrucción puede hacer desaparecer por completo de sobre la faz de la tierra.

En este mismo número hallarán nuestros lectores



ESCENA DEL DRAMA DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

unos breves cuanto interesantes apuntes biográficos de la víctima de este trágico accidente.

### MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

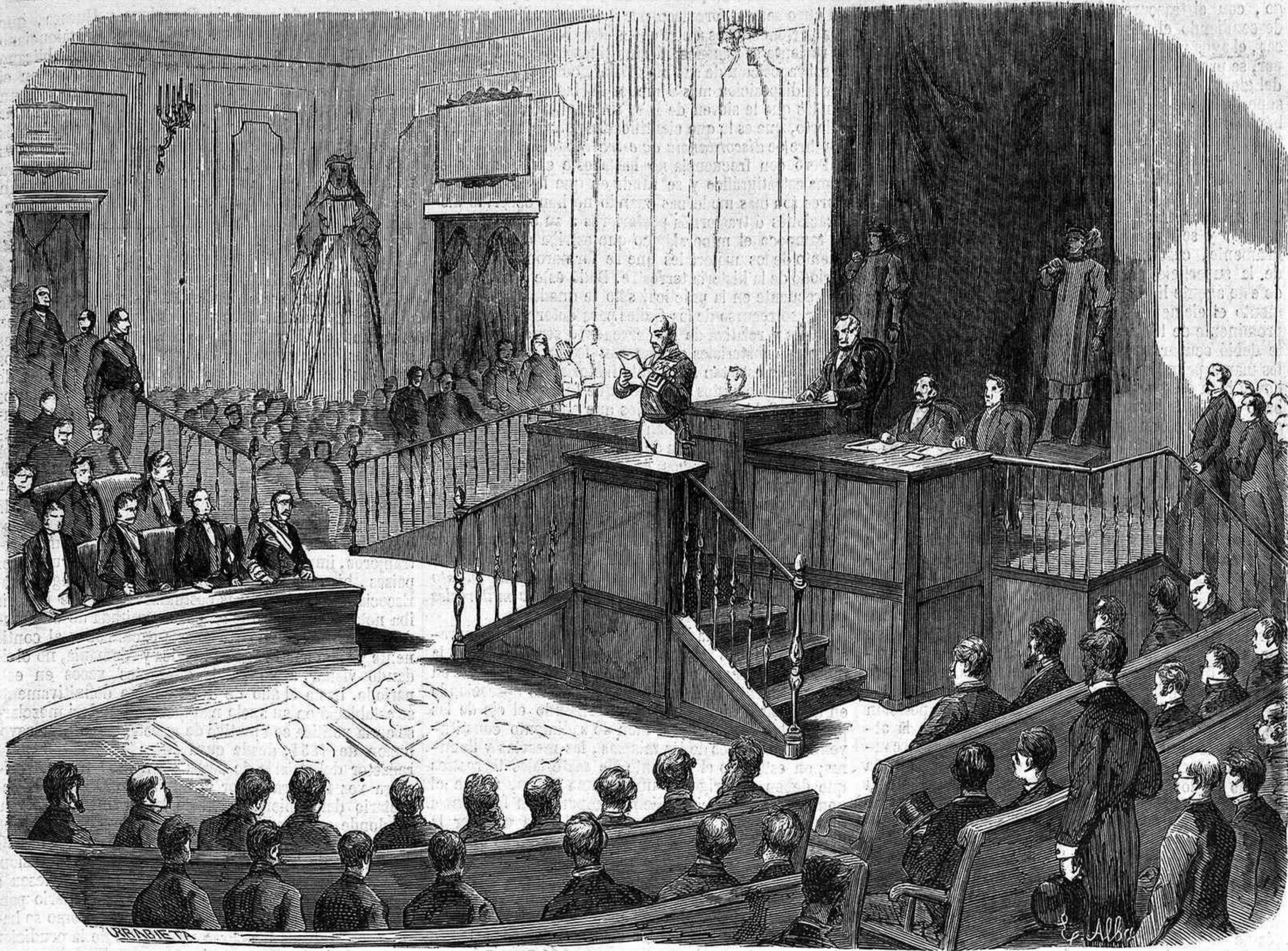
ESPAÑA.

Cuatro lecciones ha dado en el presente curso en el Ateneo de Madrid el señor Vilanova, catedrático de la Facultad de Ciencias en la Universidad central, sobre el origen y antigüedad del hombre. Pero en vez de abordar de lleno materia tan importante, persuadido el señor Vilanova de la necesidad á la par que recono-

cida conveniencia, de preparar el auditorio á este estudio nuevo en la Península, por medio de nociones relativas á la estructura de las capas terrestres donde se encuentran los vestigios del hombre y de su primitiva industria, ha destinado las cuatro conferencias de este año y las del curso anterior, á trazar á grandes rasgos la historia de nuestro planeta, en cuyas últimas páginas hay que buscar hoy los primeros capítulos, hasta ahora completamente ignorados, de la verdadera historia humana.

En la primera conferencia, despues de traer á la memoria el antiguo adagio italiano de *chi va piano va*

*sauo*, que equivale á decir que poquito á poco se va lejos, con el objeto de moderar los inconsiderados deseos de los que en esta como en muchas otras cuestiones quieren llegar pronto á una solución sin cuidarse mucho de la solidez de los conocimientos en que se funda, recordó el señor Vilanova muy oportunamente, que aun cuando las condiciones políticas de nuestro país han variado felizmente por completo en cuanto á la libre emisión del pensamiento, no se valdrá del nuevo estado de cosas para apartarse de la senda que se ha propuesto seguir en este asunto, que por lo mismo que es muy ocasionado á torcidas interpretaciones, exige



SOLEMNE APERTURA DE LAS CORTES CONSTITUYENTES EL DIA 11 DE FEBRERO.

mas circunspeccion para tratarle, inspirándose siempre y en todas circunstancias en lo único que debe ser la norma y guia segura en las exploraciones y estudios científicos, á saber, el amor á la verdad.

Terminada esta digresion motivada principalmente por los inconsiderados ataques que por una publicacion, mal llamada religiosa, *la civilizacion cristiana*, se dirigieron en el año último al profesor Vilanova con motivo de estas lecciones y de la obra que está preparando sobre la misma materia, expuso en breves y concisas palabras la historia de nuestro planeta, considerada en sus tres grandes fases cosmológica, geológica y reciente.

Refiriéndose la primera al origen del globo, lo hizo proceder del desprendimiento anular de la atmósfera del sol, como centro del sistema; determinando la enorme presion de la materia al rededor de su propio nucleo esa elevadísima temperatura que ocasionó la fusion y quizás evaporacion tambien, de todas las sustancias minerales hasta las mas refractarias á la accion del calor. Imágen la tierra á la sazón, si bien en pequeña escala, del aspecto que ofrece hoy el rey de los astros, debió afectar la forma esférica, segun se nota en todo cuerpo pastoso ó fluido cuando sus moléculas pueden moverse libremente. La de esferoide achatado en los polos que actualmente afecta, es resultado de las fuerzas centripeta y centrífuga actuando sobre un cuerpo cuya materia podia obedecer á su combinada accion. Confirma esto mismo la densidad del globo, pues siendo la total el doble que la de la capa exterior, claramente se deduce que la materia

en su origen debió ofrecer un estado tal que permitiese la colocacion de sus moléculas segun el orden de las respectivas densidades, constituyendo las mas pe-

sadas el núcleo central, colocándose las demás á la manera de enorme concrecion, formando las capas intermedias y las superficiales que son las mas ligeras.

Estas dos consideraciones, junto con la existencia del calor central, demostrado por el volcanismo, por la termalidad de las aguas y por las observaciones practicadas en las galerias de las minas, en los pozos artesianos y en las grietas naturales demuestran de una manera evidente, el origen ígneo de la tierra que sintetiza el período cosmológico de su historia.

El geológico, así llamado por referirse mas propiamente á las vicisitudes porque ha pasado la tierra en su lenta y sucesiva evolucion, principia con la capa de enfriamiento y oxidacion que se formó á la superficie, encerrando dentro de sí misma la masa pastosa ígnea, operacion que dió por resultado el agrietamiento y rotura de dicha costra exterior y consiguiente salida de materiales que formaron las primeras cordilleras de montañas, determinando el metamorfismo de los materiales atravesados por aquellos, los filones metalíferos con el auxilio, mas tarde, de las aguas termales, y, por último, todas las sustancias y rocas cristalinas, como el granito, y en épocas posteriores los pórfidos y productos volcánicos.

Al exterior, el agua si bien debia estar ya formada por la combinacion del oxígeno con el hidrógeno, hubo de permanecer en estado de vapor en las altas regiones atmosféricas recibiendo en su seno la sal por efecto de la sublimacion del cloro combinado con el sodio, resultado de la elevadísima temperatura que reinaba por entouces á la superficie. Sin embar-



DON CARLOS DE BORBON Y DE ESTE.

go, con el trascurso del tiempo y á medida que fue descendiendo el calor en las altas regiones atmosféricas, el agua no pudiendo ya conservar el estado de vapor, se precipitó hasta llegar á la superficie ya desigual del globo, no sin elevarse de nuevo á regiones menos superiores por el estado termométrico de aquella, robando en cada una de estas magestuosas é imponentes operaciones una cantidad considerable de calor y contribuyendo de este modo y en una vasta escala, al enfriamiento de la capa de consolidación exterior.

Estos admirables cataclismos, en los que toda el agua hoy existente al exterior y al interior, se precipitaba primero y se elevaba después mas ó menos instantáneamente, cesaron no obstante, cuando el calor de la superficie permitió el establecimiento en ella de este agente líquido, distinguiéndose desde este momento el elemento árido ó seco formado por la parte prominente de la tierra, del líquido que necesariamente debió ocupar todas las depresiones, constituyendo los mares primitivos mucho mas extensos que los de hoy si bien de escaso fondo, y de cuyo seno se destacaba ó surgía la terrestre en forma de archipiélagos ó grandes grupos de islas, mas bien que de verdaderos continentes que sólo aparecen mas ó menos extensos en épocas posteriores.

Dadas estas condiciones físicas en el globo; disminuida la presión atmosférica y asociadas á estas otras circunstancias favorables á la vida, esta pudo ya animar la antes monótona superficie terrestre, presentándose primero el reino vegetal y después el animal, completando así la organización de nuestro planeta.

Desde este momento no sólo se complica la estructura del globo agregándose al elemento puramente mineral ó inorgánico el organizado y viviente, siquiera sea misterioso é incomprensible el modo como se cumplió esta función terrestre, sino que también por formarse en el fondo de aquel mar primitivo los depósitos llamados de sedimento, producto de la descomposición de los materiales preexistentes ocasionada por la atmósfera, el agua, la electricidad y otras diversas causas y el acarreo de sus detritus por las corrientes hasta el seno de los mares mismos. Pero las aguas en su marcha natural acarrearán los productos de la descomposición de las rocas, y también los animales y plantas ó sus restos, los cuales, aposándose junto con aquellos, permanecen confundidos en su seno sufriendo una metamorfosis completa en su composición hasta el punto de no conservar muchos ni rastro alguno de la materia organizada primera, y conservándose á través de las edades como otras tantas é indelebles medallas de la creación que atestiguan los cambios que ha experimentado el globo en su desarrollo. Estos restos de la organización de otros tiempos se llaman fósiles, y los terrenos que los contienen merecen por esto mismo el nombre de fosilíferos y también el de estratificados ó neptúnicos por haber sido formados en bancos ó capas (strata en latín) en el fondo de los mares.

Pero estas operaciones que se verificaban de un modo normal y tranquilo durante espacios de tiempo cuya extensión es difícil, por no decir imposible de calcular, sufrían de vez en cuando los efectos mas ó menos potentes y enérgicos de la aparición de la materia ígnea interior, determinando los levantamientos ó las erupciones que ocasionaban la inclinación, llevada á veces hasta la vertical, de las capas antes horizontales ó punto menos, acompañada con frecuencia de la rotura y separación y hasta del metamorfismo mas completo de las rocas que los representan. Estas dos series de operaciones, es decir, la formación en el fondo de los mares de bancos ó capas por efecto de causas externas, y su levantamiento, rotura y metamorfosis resultado de la aparición á su través de la materia ígnea interior, resúmen el carácter de la historia terrestre durante un período cualquiera, porque si bien la intensidad ó la escala en que estas manifestaciones de la actividad terrestre puede variar hasta el infinito, la esencia de las causas permaneciendo la misma, ha de producir análogos, por no decir idénticos resultados. Ahora bien, de estas dos funciones terrestres, la interna ó ígnea, traduciéndose por la salida de materiales cristalinos, porfídicos ó volcánicos, constituye por regla general el eje de las grandes cordilleras, mientras que los bancos ó estratos, fiel trasunto de la acción externa, forman los estribos ó machones de primero, segundo y tercer orden, los cuales van perdiendo su importancia en cuanto á los accidentes orográficos que determinan, hasta anularse por completo como se observa en los países llanos, llanuras ó mesetas, á medida que se apartan de la línea de levantamiento que casi siempre coincide con la del eje mismo. De modo que una cordillera ó cadena de montes, considerada no en su parte estática y de composición, sino mas bien bajo el punto de vista de su génesis, es la expresión simbólica de todos los acontecimientos que han debido realizarse en cada una de las diversas épocas que en la historia terrestre se admiten. La sucesión de estas diversas etapas en la evolución progresiva de nuestro planeta, se puede también comprender sin gran dificultad fijándose en la manera como están colocados los materiales terrestres en las mismas montañas. Efectivamente, los bancos ó capas levantadas por una acción interna posterior, deben haber servido de fondo y límite á nuevos mares

en cuyo seno se formaron por igual procedimiento, capas pertenecientes á otra época cuya fecha relativamente reciente se reconocerá sin dificultad, no tanto por la sobreposición de sus materiales, cuanto por conservar la disposición mas ó menos horizontal y formando con las que le sirven de base un ángulo mas ó menos abierto, que es lo que científicamente se conoce con el nombre de *discordancia de estratificación*.

Pero con frecuencia no basta este carácter que se llama estratigráfico y se funda en que las capas superiores son mas modernas cuando no han ocurrido dislocaciones ó trastornos posteriores á su consolidación; ni tampoco el mineralógico que estriba en el conocimiento de los materiales que se formaron durante un período de la historia terrestre. Dado este caso, sobrado frecuente en la práctica, sólo le queda al geólogo el poderoso recurso de los fósiles para determinar la edad absoluta y relativa de los terrenos ó sea de esos conjuntos de materiales que se han formado durante un período de esta tan admirable historia. Los fósiles con efecto, siendo restos de la vida que fue, representan de un modo fiel todos los cambios que en su penosa y larga evolución ha experimentado la tierra, pues sin que nuestro ánimo pretenda descifrar el misterio de la aparición de los organismos, es lo cierto que estos se han modificado siempre á tenor de la metamorfosis que ha ido experimentando la materia mineral; de donde resulta que no sólo corresponde á cada terreno ó época terrestre *una fauna y una flora especial distinta de las anteriores y posteriores*, sino que sus representantes *son tanto mas análogos con los actuales, cuanto mas reciente ó moderno es el conjunto de materiales que los contiene*.

De manera que la historia terrestre siendo la expresión fiel de todos los cambios que ha experimentado la materia así mineral como orgánica, puede resumirse en el conocimiento de las rocas ya eruptivas apareciendo en distintas épocas al exterior formando el eje de las principales cordilleras, ó bien de sedimento constituyendo los estribos de las mismas, las mesetas y llanuras; en este caso el conjunto de materiales terrestres que deben su origen á una misma causa, recibe el nombre de formación. Siendo empero con frecuencia incompleto é insuficiente este dato para conocer la verdadera índole de la historia terrestre, se apela al estudio de los terrenos valiéndose para ello de la disposición estratigráfica de los materiales terrestres y su relación con la causa de sus diversas alteraciones ó trastornos, y por último como verdadera piedra de toque hay que apelar al conocimiento de los fósiles bajo el doble punto de vista que acabamos de referir.

A beneficio de este sencillo y expedito método, el geólogo ha podido trazar la serie de acontecimientos tan verdaderamente admirables como se han realizado en la historia terrestre, cuya síntesis expresa el adjunto cuadro:

	PERIODOS.	TERRENOS.
Serie de sedimento....	cenozoico ó reciente.	cuaternario y terciario.
	secundario ó mesozoico.	cretáceo. jurásico. triásico.
	primario ó paleozoico.	pérmico. carbonífero. devónico. silúrico.
Serie ígnea.	volcánico. porfídico. granítico.	

(Se continuará.)

### SOLEMNE APERTURA DE LAS CORTES CONSTITUYENTES

EL DIA 11 DE FEBRERO.

Nuestro grabado representa la vista de parte del salón de las Cortes en el acto de leerse por el presidente del Gobierno provisional el discurso de apertura el día 11 del corriente: ceremonia en que reinó la mayor animación, como era de esperar de un momento tan solemne y significativo en la historia de nuestra revolución. Compuesta la Cámara popular de nuevos representantes por medio de universal sufragio, ofrece un conjunto completamente diverso de la fisonomía que han ofrecido hasta ahora las anteriores Cortes, y vamos á dar de él una breve idea. Los diputados republicanos se colocan en frente del banco ministerial, ó sea á la izquierda del presidente, y sus jefes en el banco mas alto, como formando cúspide ó *montaña*, de donde prometen disparar los rayos luminosos de sus ideas. Este banco es una especie de Sinaí, de donde han de dar los nuevos caudillos las leyes al pueblo: y entre ellos descuella el modesto traje de dos obreros, repre-

sentantes republicanos de Barcelona y Huesca, que siguen el ejemplo del maragato Cordero, del valenciano Tarín, y de los cuáqueros ingleses. Otro republicano viste el traje de comandante de voluntarios, y en el lado opuesto se vislumbra la sotana y el manto de un eclesiástico, que en unión con las ropas talares de los príncipes de la Iglesia y de los uniformes de algunos generales, rompen la monotonía de los trajes negros de los simples ciudadanos, formando una perspectiva mas agradable que la que han ofrecido por lo comun estas asambleas desde su establecimiento en España.

### DON ISIDORO GUTIERREZ DE CASTRO.

El infortunado gobernador de Burgos, cuyo retrato dimos en uno de nuestros números anteriores, nació en la ciudad de Jerez, por los años de 1824, de padres oriundos de la provincia de Santander. Sus primeros estudios fueron dirigidos por los padres escolapios de la villa de Archidona, y después pasó á continuarse con notable aprovechamiento en Sevilla, de cuya ciudad, contando apenas quince años, partió para Inglaterra á completar en ella su educación, en uno de los renombrados colegios de jesuitas donde la han recibido gran número de jóvenes distinguidos de todas las naciones de Europa y de América y especialmente de nuestra España. En 1843, provisto ya de no escasos conocimientos y con especialidad del de idiomas extranjeros, importantísimo para recorrer con fruto otros países, hizo frecuentes viajes por la misma Inglaterra, Escocia é Irlanda, cuyas costumbres, usos é historia iba notando con asiduo empeño y mirada de observador crítico. Extendió luego sus excursiones al continente y viajó por Francia, Bélgica y Alemania, no olvidando visitar á su patria diferentes veces en este período, hasta el año de 1852 en que definitivamente se estableció en su suelo natal, comenzando á mezclarse en la política con motivo de nuestra penúltima revolución de 1854, desde cuya época, hasta 1856, fue redactor del «Diario de Jerez.» En 1857 fue por primera vez nombrado por el ministerio O'Donnel, secretario del gobierno civil de la provincia de Avila, de donde pasó con igual cargo á la de Córdoba, y en este desempeño continuó hasta la caída del gabinete del duque de Tetuan, en que presentó su dimisión, sin que ofertas y ascensos en su carrera volvieran á seducirle á la vuelta de O'Donnel al ministerio para aceptar puesto ni cargo alguno; ocupado, como se hallaba, en trabajos más gratos y propios de la erudición y conocimientos que poseía. La causa liberal, empero, no podía encontrarle indiferente ni ocioso, y prestando toda la energía de que era capaz, trabajó en su favor de una manera activa, con grande inteligencia y puesto de acuerdo con los hombres importantes que preparaban y llevaron á cabo el glorioso alzamiento de Cádiz, principio de nuestra regeneración política. A los pocos días de consumada, y como fuese una de las personas que más peligros corrieron y más sacrificios hicieron por su entonces, al parecer, dudoso triunfo, fue nombrado gobernador de la provincia de Burgos, donde en cumplimiento de las órdenes reservadas del ministro de Fomento, halló el fin doloroso que todos lamentamos.

Don Isidoro Gutierrez de Castro no dejará por sólo esto, recuerdo en la historia de nuestra patria, puesto que utilizando los conocimientos que había adquirido, tenía escrita é iba á dotar á nuestra hoy por demás escasa literatura con una excelente historia de la revolución de Inglaterra. Ocupábase asimismo, y tenía muy adelantada, una historia que partía de los principios del reinado de nuestros reyes Católicos, hasta las guerras de las Comunidades con cuyo vencimiento se hundió la libertad en nuestra patria, encareciendo en mucho el valor de este trabajo los numerosos datos que contiene sobre el estado social, moral, político y económico de aquella importante época. Era el señor Gutierrez de Castro uno de nuestros más notables eruditos, y unia, como ya hemos dicho, á sus variados conocimientos el completo y acabado de diversos idiomas extranjeros. En su trato, afable; en temperamento, genial; simpático para todos, leal y cariñoso con sus amigos, no puede menos de ser su pérdida profundamente sentida, aunque no fuese acompañada de las desastrosas circunstancias que la han hecho tristemente notoria.

### VISTA INTERIOR DEL ESTABLECIMIENTO DE PISCICULTURA DE HUNINGUE.

APARATO DE INCUBACION.

La piscicultura ha entrado definitivamente en el dominio de la ciencia desde hace pocos años, y nadie puede negar á Mr. Corte la gloria de haber fomentado experimentos de todo género, considerándola como una verdadera é importante obra de alta economía política. Los primeros ensayos de piscicultura se hicieron en 1852, en el alto Rhin, y á poco se construyó, á

corta distancia de la antigua fortaleza de Huningue, donde desemboca un brazo del canal del Rhone en el Rhin, el establecimiento de que da una idea nuestro grabado. La vista abraza el conjunto de terreno en que se han cavado y abierto los estanques ó receptáculos de agua, donde se contienen muestras de salmonetes nacidos en este taller, truchas de los lagos de diversos colores, y salmones de gusto exquisito. Los receptáculos tienen destinos especiales, criándose en ellos diferentes variedades de peces, según los principios de este arte, establecidos por Mr. Coste, Berthold y Detzem.

La piscicultura fue conocida en la antigüedad, puesto que aun se ven restos de parques contruidos por los romanos para la cria y refinamiento de las ostras. En la China fue también practicada desde tiempo inmemorial. En Alemania reapareció en la edad media, y volvió á caer en el olvido hasta nuestro siglo, en que los famosos piscicultores mencionados la han convertido en abundante fuente de riqueza.

En otro número daremos la vista de otro departamento de este taller curioso é importante.

## ALBUM POETICO.

## IBERIA.

(BALADA.)

Dicen que va con España  
á casarse Portugal;  
si mucho vale la novia  
no vale poco el galán.

El mismo sol los alumbró,  
la misma tierra feraz  
rinde á sus pies generosa  
ricos tesoros sin par.

Dos mares sus costas bañan,  
dos mares de nombre igual;  
en los propios claros rios  
los dos contemplan su faz.

Una es su lengua armoniosa,  
una su historia inmortal;  
en los siglos venideros  
uno el destino será.

Bello fruto de estas bodas,  
IBERIA al orbe ha de dar  
envidia por su grandeza,  
y por sus virtudes, más.

¡Cuándo ese día,  
cuándo vendrá!  
¿Quién no lo ansia?  
¿Quién lo verá!

## II.

Los dos cruzaron valientes  
las soledades de un mar  
donde sonado no había  
la voz humana jamás.

Oro trajeron á Europa  
de su expedición audaz;  
no cuenta quien los acusa  
lo que dejaron allá.

Sangre, industria, ciencia y arte,  
entrada en la humanidad  
dieron á razas dormidas  
en hondo sueño fatal.

Y entonces allí brotaron  
(flores de su inmenso afán)  
ciudades, talleres, templos,  
maravillas que admirar.

¡Ojalá unidos por siempre,  
desde entonces, ojalá,  
hubieran los dos estado  
con vínculo fraternal!

¡Cuándo ese día,  
cuándo vendrá!  
¿Quién no lo ansia?  
¿Quién lo verá!

## III.

Todo el mundo conocido  
resueltos los vió pasar  
á vencer los que imposibles  
juzgaba la antigüedad.

Con el león de Castilla  
las quinas de Portugal;  
las barras Aragonesas  
con el blason Catalán.

Fuertes con sus libertades  
y su poder colosal,  
en sus empresas llegaron  
donde nadie llegará.

Ellos derrocan imperios,  
ellos los saben fundar,  
y uncen monarcas altivos

á su carroza triunfal.

Hoy con recelo se miran,  
y no se conocerán  
hasta que luzca la aurora  
que tantos esperan ya.

¡Cuándo ese día,  
cuándo vendrá!  
¿Quién no lo ansia?  
¿Quién lo verá!

## IV.

El tiempo se acerca; un trono  
ha barrido el huracán,  
sobre él desplomandó fiero  
una oleada del mar.

Dinastías extranjeras  
hollaron su dignidad;  
si España tiene memoria  
ya nunca lo ocuparán.

Lázaro ha roto su tumba;  
la tiniebla huyendo va;  
el muerto resucitado  
saluda á la Libertad.

En esta sagrada vía,  
sin volver un paso atrás,  
con el Pueblo lusitano  
España se encontrará.

Y olvidando sus querellas,  
su alianza sellarán,  
fiel, sincera, indisoluble,  
con un ósculo de paz.

¡Cuándo ese día,  
cuándo vendrá!  
¿Quién no lo ansia?  
¿Quién lo verá!

## V.

¡IBERIA! yo te estoy viendo,  
bella, jóven, celestial,  
como en sus ensueños pudo  
el poeta ambicionar.

¡IBERIA! yo te estoy viendo,  
vestida de majestad,  
presentarte á las naciones  
con aplauso universal.

¡IBERIA! yo te estoy viendo  
en el senado brillar  
de todos los pueblos libres,  
tan alta como el que más.

¡IBERIA! yo te estoy viendo  
serenamente marchar  
al porvenir que adivina  
la musa de nuestra edad.

¡IBERIA! yo te estoy viendo;  
¡IBERIA! tú nacerás,  
pues han de hacerse las bodas  
de España con Portugal.

Ese gran día  
no faltará;  
¿Quién no lo ansia?  
¿Quién lo verá!

Enero 28 de 1869.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## LA EDAD DE ACERO.

(CONCLUSION.)

Heaton se vale también de la reacción química directa, pero empleando un agente más poderoso y eficaz que el aire caliente, y es el *oxígeno naciente* (*nascent oxygen*) desarrollado en el momento del contacto entre el hierro en fusión y ciertas clases de sales, nitratos, etc. Sólo la idea de descarbonar el hierro bronco por medio de los nitratos, creemos que es ya una novedad. En obras antiguas sobre docimástica y química se halla alguna noticia de la reacción producida por el nitrógeno en el hierro caliente al rojo. Todo ferrero sabe que el hierro muy pulverizado y especialmente el hierro fundido, aunque esté frío, produce una viva deflagración. Ahora bien, si al hierro fundido en su estado líquido se le pusiere en contacto directo con el nitrato de potasa—aunque no sabemos que jamás se ha hecho el experimento en gran escala—puede inferirse que la deflagración del silicón y carbon sería tan rápida que produciría una verdadera explosión. Por esto Heaton emplea el nitrato de sosa, que además puede obtenerse con mayores ventajas que el de potasa. No se descompone en presencia con el hierro fundido en estado líquido con la misma intensidad ó energía que el otro; pero todavía para quemar el silicón, el carbon, el azufre, el fósforo, etc., sería un agente más ó menos difícil de manejar, si no fuese por un aparato inventado especialmente para su aplicación, extraordinariamente sencillo, pero muy eficaz en sus resultados: aparato que en rigor constituye la esencia del privilegio Heaton.

Hé aquí ahora un ligero bosquejo del procedimiento material.

Se funde el lingote ú otro hierro cualquiera de fundición en un horno de cúpula al cok. La masa lí-

quida en cantidad determinada—comunmente desde una tonelada de una vez hasta quizás más adelante de cinco toneladas—se hace pasar á un cucharón de grisa que gira á un lado del *conversor*. Este consiste en un alto cilindro de plancha de hierro abierto en su fondo y sostenido por debajo á cierta altura del suelo. Este cilindro está revestido de fábrica de ladrillo refractario, y en su extremo se elevan un cono y un cañón de plancha de hierro abierto en su parte superior. En el fondo del cilindro están sencillamente ajustadas un número indeterminado de ollas cilíndricas forradas de ladrillo ó arcilla refractarias y de forma semejante á la de los cucharones de grisa. En el fondo de una de estas ollas se pone una cantidad determinada de nitrato de sosa del comercio igualando la superficie de su tendido, y despues se cubre con una plancha circular de hierro fundido taladrada con muchos agujeros. Esta plancha sólo descansa por su propio peso sobre el nitrato dicho. Una de aquellas ollas así preparada se ajusta al fondo del cilindro y con esto el *conversor* está ya dispuesto para funcionar.

A un lado del cilindro que hemos descrito se halla colocado un cañón, como especie de tolva, con una contraventana de goznes de hierro fundido. Se abre esta contraventana, y el cucharón lleno de hierro fundido líquido se vierte de una vez en el *conversor* por donde descende directamente á la tapa fría perforada. Esta, no por eso se separa de su sitio, ni tiene aparentemente movimiento alguno, durante algunos minutos, mientras que va calentándose rápidamente con el hierro fundido líquido con que está en contacto.

Lo que á esto se sigue el doctor Miller, según su propia observación y descripción, lo espresa así: «Próximamente á los dos minutos empezó la reacción: al principio se escapó alguna cantidad de humo oscuro de nitrógeno, despues negruzco y sucesivamente gris y blanquizo, producidos por el vapor llevando en suspensión parte del flujo (*flux*).

A los cinco ó seis minutos hubo deflagración seguida de un sonido rugiente, y explosión con una hermosa llama amarilla en el extremo de la chimenea, que se estinguió al cabo de minuto y medio con la misma rapidez que apareciera. Concluido esto se separó el *conversor* de la chimenea, y el contenido se vertió sobre el pavimento de la fábrica, resultando ser *acero bruto* (*crude steel*) y escoria, el primero en estado pastoso y esta líquida.

La plancha de hierro fundido agujereada que tapaba el nitrato se había derretido y mezclado con la carga de hierro fundido.

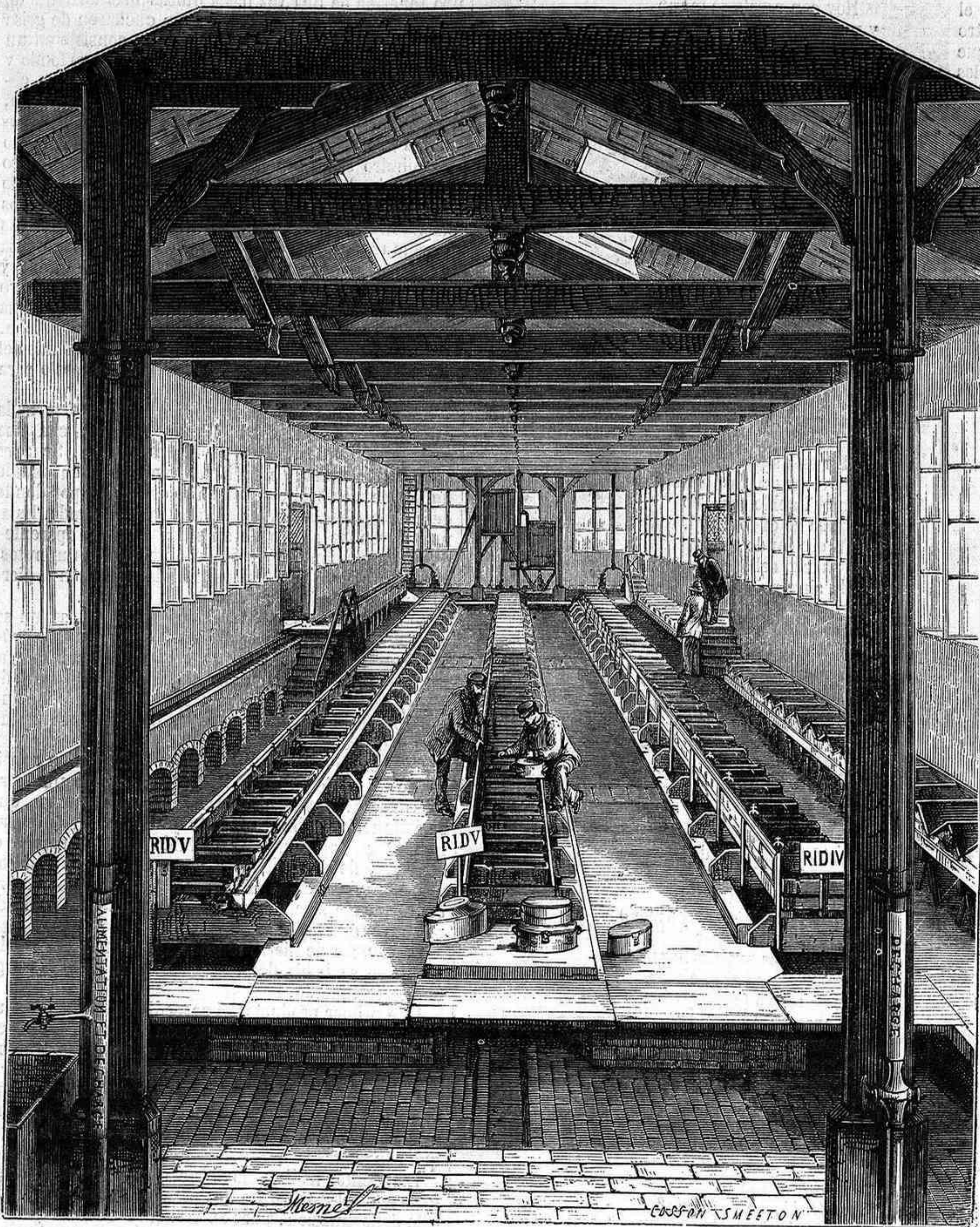
Este primer producto del procedimiento Heaton, que este llama *acero bruto* como queda indicado, es en realidad hierro maleable de superior calidad. Los trozos ó masas de este material, tal como sale del *conversor* y despues de condensada al laminador su textura esponjosa, sólo requieren ya se las caldee de nuevo en una forja común para tirarlas en barras ó darles la forma que convenga.

El inventor ha llamado al metal en este estado *acero hierro* (*steel-iron*), y no nos parece ciertamente propia esta denominación, pues apenas si se nota su endurecimiento en el agua al hacer con él este experimento. De lo que realmente se compone es de hierro forjado fibroso cristalizado, casi absolutamente exento de fósforo y azufre, de gran resistencia y flexibilidad, é igual al hierro tan celebrado de las fábricas de Lowmoor y Bowling. Se pega bien y fácilmente; es flexible así en frío como en caliente; ni se enrojece al fuego demasiado pronto, ni tampoco al retirarlo pierde el rojo con notable rapidez; y por último, se deja forjar perfectamente á las dos temperaturas de prueba del hierro, que son el rojo bajo y el amarillo claro.

Sale el material tan bueno del *conversor* que no sólo no es necesario caldearlo y estirarlo más de una vez, como dejamos indicado, sino que sería inútil para con él ese mayor trabajo por aquel concepto que exigen aun los mejores hierros producidos en hornos de *pudelar*. El *acero-hierro* (*steel-iron*) de Heaton es tan flexible, resistente fibroso y bueno en todos conceptos despues de su primer paso por el laminador (con una reducción dada del volumen) como despues de dos y tres caldas de lingotes de igual tamaño para tirarlos en barras de la misma magnitud.

Este material grandemente útil por sí y de vasta importancia mercantil, es el que Heaton emplea para fabricar el acero fundido. Pastado en tortas el *acero bruto* (*crude-steel*) se rompen estas á martillo colocando los trozos en vasijas de arcilla refractaria—de la forma y tamaño comunes—de manera que contengan sobre unas 60 libras de metal cada una. Por cada 100 libras de éste se añaden de 2 1/2 á 3 de *spiegeleisen*, ó su equivalente de óxido de manganeso y un poco de carbon, y el todo se funde y prepara en la forma ordinaria de los lingotes de hierro. En tal estado es un excelente acero y si se moldea convenientemente se obtienen barras de acero fundido para todos los usos á que el hierro ó el acero puedan ser destinados.

Tal es el procedimiento de conversión que lleva el nombre de Heaton; sencillo y directo de tal manera, como se ha visto, que no necesita de más comentarios acerca de estas cualidades para que sepan apreciarlas en toda su importancia los que conocen la fabricación



VISTA INTERIOR DEL ESTABLECIMIENTO DE PISCICULTURA DE HUNINGUE.—APARATO DE INCUBACION.

comun de hierros y acero. Abre en efecto un campo inmenso al desarrollo de la industria ferrera en todos los distritos donde la mala calidad de los minerales ó la ha imposibilitado del todo ó la ha tenido reducida á exiguas preparaciones, y está por tanto llamado con su carácter universal á dar un gran impulso al progreso de todas las naciones.

J. F. y V.

CONVERSION DE UN INCREDULO.

(CONCLUSION)

—Sí, amigo mio : una crisis violentísima que me conducirá á las puertas del sepulcro... ¡Oh, que horror!  
 —Necesito y exijo que te tranquilices.—Dije imperiosamente.—Respóndeme.  
 —Sí, sí; yo quiero tranquilizarme.  
 —¿Ves bien? ¿Necesitas mas fluido? Quiero que conserves tu lucidez algunos momentos.  
 —La conservo. No te enojos, tú, que eres tan bueno, y me amas como un padre.  
 —Hablemos de esa crisis. ¿Cuándo sobrevendrá?  
 —¡Ah! ¡Dios mio! De hoy en siete dias, por consecuencia de un fuerte dolor de cabeza.  
 —¿Y no podemos evitar ese dolor de cabeza?  
 —Imposible.  
 —Designame el tratamiento y los remedios para combatir la crisis.  
 Con suma tranquilidad, con minuciosa precision me dió cuenta detallada del curso del accidente; de las indicaciones que habia que llenar; de la oposicion que presentaria el médico al uso de algunos fuertes antiespasmódicos; de la forma y momentos de administrárselos.

Calló y se puso pálida, más que en su estado ordinario... Comprendí lo solemne de aquel momento, y procurando inspirarle una confianza que me esforcé en conservar, le pregunté:  
 —Dime, Anita: ¿No es verdad, que siguiendo vigorosamente tus indicaciones triunfaremos al fin?  
 Temblábamos, como azogados. Dos lágrimas se desprendieron de sus cerrados párpados y deslizándose suaves por aquel hermoso pálido rostro, se consumieron al calor de la fiebre...  
 —¡Ah! No lo sé. No veo más. Tengo mucho miedo, amigo querido... ¡Tan jóven, y abandonar la vida!  
 —Vamos, vamos. No seas inocente. Olvida eso; quiero que te tranquilices.  
 —Mucho lo necesito. Déjame descansar unos momentos.  
 Ambos callamos. Algunos minutos despues habló:  
 —¡Ah! Siento un bienestar muy grande. Me hace mucho bien el fluido magnético. Quiero que lo repitas todos los dias.  
 —Serás complacida; pero necesito que cuando despiertes no te acuerdes de nada; absolutamente de nada. ¿Entiendes?  
 —Sí, amigo mio; y te obedeceré.—¡Ay! Viene mamá en este momento.  
 Volví la cabeza, y en efecto; la pobre Luisa, cuyo sueño no podía ser muy profundo, apercibida desde su no lejana alcoba del ligero murmullo de nuestra conversacion, venia envuelta en un abrigo á averiguar lo que sucedia.  
 La niña despertó al entrar su madre. Yo tuve cuidado de ocultarla lo sucedido; y despues de convencerse del buen estado de su hermosa hija, volvió á su lecho, dándola un beso.  
 Al siguiente dia referí á mis amigos cuanto me habia sucedido aquella noche con su hija. Su asombro superaba á su incredulidad.

Por fortuna el médico, á quien consultamos, era un hombre cuya ilustracion habia consagrado algun tiempo al estudio del magnetismo, y muy luego me comprendió, explicando perfectamente el fenómeno y la espontaneidad de su aparicion, por el estado nervioso de la enfermita.

Todas las noches de aquellos siete dias siguientes logré magnetizar á la niña; pero no volvió á recobrar la lucidez, por grandes esfuerzos que hice para hacerla entrar en sonambulismo.

Únicamente en la última noche, anterior á la anunciada crisis habló algunos minutos; mas sus ideas tomaron otro giro, próximo al éxtasis. Su alma se elevó á las regiones etéreas; contemplaba á la sociedad, compadeciendo los feroces instintos del hombre, cuya civilizacion no habia podido humanizarle hasta suprimir el estermio de sus semejantes con la guerra, el cadálsó, el asesinato...

Viendo aquel estravío del objeto que nos interesaba, que era su enfermedad, desperté á Anita. Sabido es que muchos sonámbulos en perfecta lucidez pierden esa facultad inesperadamente, sin que se consiga la recobren más.

La crisis se verificó, punto por punto como la habia anunciado la niña. El médico, ya más interesado ante la aparicion del fenómeno, nos hizo cumplir rigurosamente las prescripciones de la hermosa sonámbula para su curacion. Triunfamos, no sin arrostrar los mayores peligros.

Hoy cuenta Anita algunos años más; es una interesante jóven, encanto y delicia de sus padres: con ellos divide el sincero afecto que me consagran desde aquel suceso inolvidable. Perdió con la dolencia la lucidez; pero sus hermosos ojos magnetizan y atormentan á muchos pollos que la idolatran.

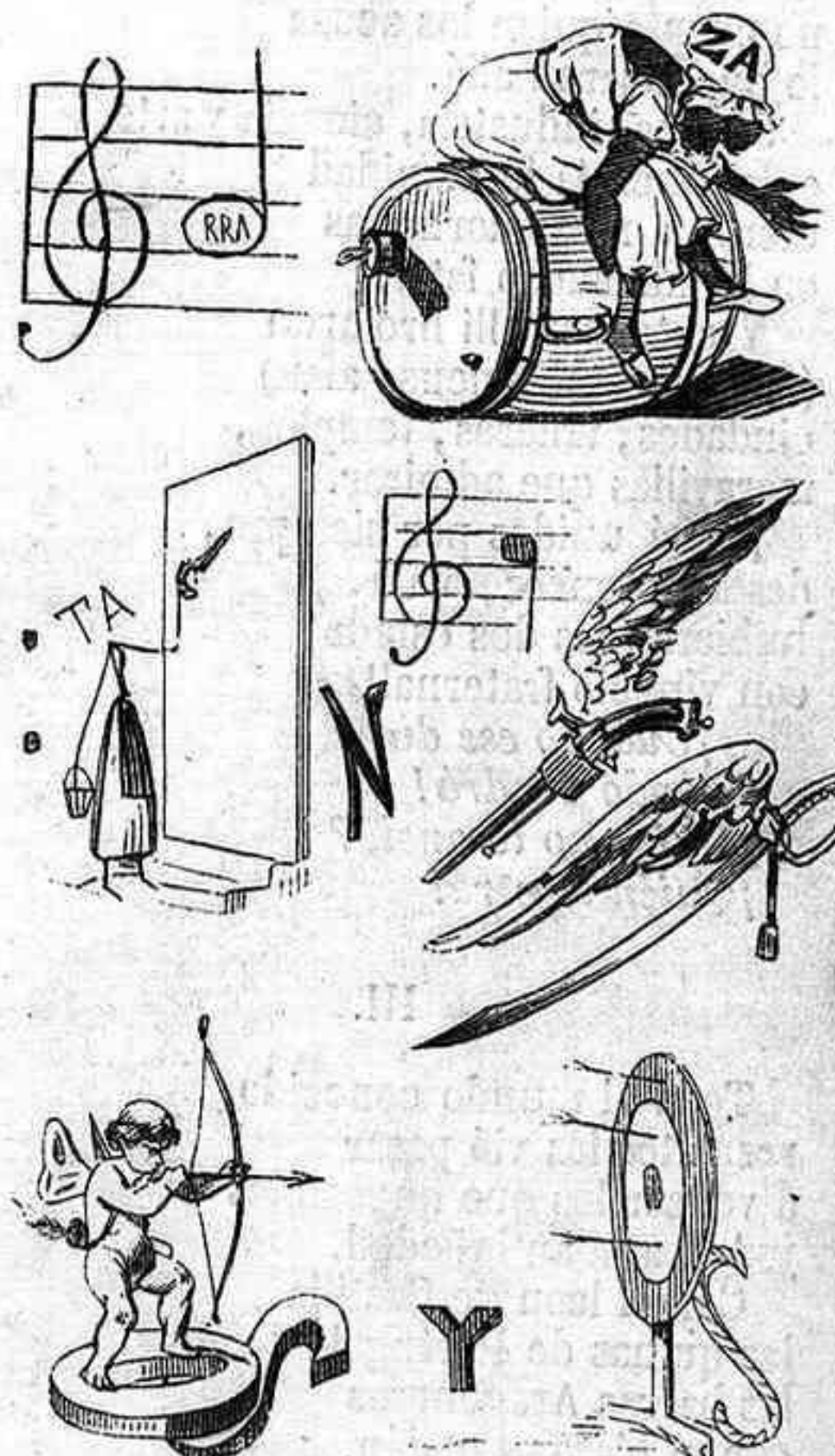
Yo me convertí á una profunda fé en el poder de ese fluido, estendido por toda la naturaleza, y que tan útiles descubrimientos ha realizado para la curacion de muchas enfermedades. Es un arma poderosa en manos de un hábil médico. El charlatanismo, sin embargo, perjudica mucho al desarrollo de este importante ramo de las ciencias físicas.

C. BRUNET.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El alma es vaporable y se pierde en el paraíso como el sonido de una música.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID, IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.